EN SEVILLA.

Un mes
4 rs.

FUERA.

Tres meses
16 rs.

LA PLATEA,

REVISTA DE TEATROS Y DE LITERATURA.

ÍNDICE DE ESTE NÚMERO.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS: Luis Van Beethoven, por don Joaquin Espin y Guillen.=**EL SIGLO XIX,** apuntes para la historia de un político, de un filósofo y de un tonto, (vulgo amante), por M. L. de Larra.=**HISTORIA DEL TEATRO,** artículo II, por A. B.=**PARTE DOCTRINAL:** Al teatro Español: Tributo á la desgracia: Abuso de autoridad en el teatro de San Fernando, por D. Manuel M. del Campo.=**LA LIRA DEL BETIS: EL TEMPLARIO,** poesia inédita de D. José de Espronceda: **AL GENIO DE LA POESIA,** por D. Eulogio Florentino Sanz.=**HISTORIA DE ESPAÑA:** El primer marqués de Moya, (conclusion), por don Francisco de P. Montemar.=**AMENA LITERATURA:** Despedida del año 1849, por M. M. del Campo.=**SEMANA TEATRAL:** por M. M. del Campo.=**LOS MIL Y UN FANTASMAS,** novela.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

Luis Van Beethoven.

(Continuacion.)

El método de composicion de este maestro es, segun la opinion de Mr. Fetis (padre) *tradicional* y empirico: pues apesar de conocer bien la autoridad de la escuela, no se encuentra en él el medio de analizar las bases de esta autoridad. Beethoven contaba veinte y dos años, y este método no era muy apropósito para conocer el mecanismo de las formas, y ponerlo en práctica: circunstancia de que se ha resentido hasta el mismo método de composicion que publicó este mismo maestro.

Desde sus primeros dias en Viena, llamó nuestro artista la atencion universal, tanto como pianista improvisador como por su egecucion de primera fuerza, en lo que no tenia rival. Pero en los últimos años del siglo diez y ocho, se presentó uno que era digno de luchar con él: este rival era VVoelfl, que acababa de llegar de París, donde su talento no fué apreciado dignamente, y si tan solo por un reducido número de aficionados ó *dilettanti*.

He aquí como se esplica Mr. Seyfried acerca de esta rivalidad. Se quiso renovar en parte la antigua querella francesa de Glucistas y Picinistas, y los numerosos filarmónicos de la villa imperial se dividieron en dos campos enemigos, figurando á la cabeza del bando de Beethoven el dignísimo y amable príncipe de Lichnosdhy: y el partidario acerrimo de VVoelfl era el baron de Raimond VVezslar, cuya alegre *villa* (situada en Grunberg, cerca del castillo imperial de Schaenbrunn) ofrecia á todos los artistas nacionales ó estrangeros durante la buena estacion, un delicioso retiro, donde eran acogidos con amabilidad y franqueza gozando al propio tiempo de una completa y preciosa libertad. Aquí fué donde los dos formidables atletas se esforzaban diariamente en sostener viva y vacilante la ansiedad natural y curiosísima de una sociedad numerosa y escogida. Cada uno de los dos procuraba hacer oir nuevas composiciones, abandonándose sin reserva á las bellas y acaloradas inspiraciones del genio: algunas veces se sentaban al mismo tiempo en los pianos y egecutaban alternativamente sobre un tema recíprocamente dado, trozos de música admirables por su novedad, buen gusto y estraordinarias combinaciones; otras veces tocaban á cuatro manos y se les pasaba el tiempo sin apercibirse de ello.»

«Acerca de la habilidad mecánica, era de todo punto imposible adjudicar la palma á uno de los dos rivales: pues si bien la nateraleza habia dotado favorablemente á VVoelfl, dándole unos dedos de un grandor prodigioso, que alcanzaba las *décimas* con la misma facilidad que otros alcanzan la *octava*, egecutando con ambas manos pasages de tan grandes dificultades con la velocidad del rayo; Beethoven en la fantasía, anunciaba ciertas modulaciones sombrias y misteriosas, sostenidas siempre por una armonizacion poderosa, que no parecia sino que se oia al ángel del paraiso que transportado en éxtasis por los aires, habia triunfado del poder humano y recogido las celestiales armonias del coro de los querubes!!

En todas las fantasías ó improvisaciones de Beethoven, dejaba traslucir su genio ardiente y arrollador; cuyos destellos admiramos mas y mas cada dia que echamos una ojeada de respetuoso cariño sobre sus obras: admirador entusiasta de Mozart, tomó por tipo las mejores obras de este jóven maestro; y cierto que la dulzura y encanto de ciertas melodias no son debidas mas que al esquisito gusto de imitacion que poseia nuestro joven pianista compositor.

La guerra que afligió la Alemania, y la muerte del Elector de Colonia acaecida en 1801, privaron á Beethoven de la esperanza que siempre abrigó de establecerse en la corte imperial, y de la pension que hacia muchos años formaba su existencia: estas desgraciadas ocurrencias afligieron estremadamente su ánimo triste y melancólico por naturaleza, y su odio á la vida social se aumentaba por dias.

Su amor á la soledad tuvo lugar en 1796, épo-

Domingo 30 de Diciembre de 1849. 2 rs. cada número. Número 16.



ca en que se sintió afectado de sordera, que no pudo curársela con ningun remedio, y al contrario se le iba aumentando diariamente, concluyendo por privarle absolutamente del placer de escuchar su música: sus dos hermanos hacian todo lo posible por distraerle dejándole en amplia libertad, pues trasladados á Viena no se ocupaban mas que de cuidarle con el esmero y amor de familia. En un testamento que hizo en 1802 á favor de estos dos hermanos suyos, daba á conocer lo muy desesperado que se encontraba con la vida despues que habia sufrido la pérdida del oido, y lo resuelto que estaba á poner término á una ecsistencia llena de padecimientos morales. Su enfermedad le parecia un deshonor para un músico; y sufria mucho, mucho, cuando tenia que confesar este secreto. *El arte solo me ha detenido*, (decia en un escrito que cita Mr. Seyfried;) *imposibilitándome de dejar el mundo antes de haber producido todo aquello de que soy capáz. Asi es como yo continúo esta vida miserable! si, muy desgraciada!.. teniendo una organizacion en estremo nerviosa que á nada puede hacerme pasar del estado mas feliz al mas despreciable!*

Joaquin Espin y Guillen.



EL SIGLO XIX.

Apuntes para la historia de un político, de un filósofo y de un tonto, (vulgo amante.)



or Júpiter capitolino, juro á mis lectores, si algunos tengo, que diera diez años de mi existencia futura por poder contar otros tantos en el número de los de mi vida pasada. Parece mentira que valgan tanto esos pelos cortos que á cierta edad por el rostro del hombre se esparcen; pero es tan cierto que su valor es incalculable, cuanto lo es tambien que en la época en que vivimos se hace un uso malísimo de semejantes adminículos.

En el siglo XIX no se piensa, se habla, no se inventa, se plagia, no se come, se engulle. Aquel mas vale en este siglo que se da mas valor, y en esto es en lo único en que convengo con los que tienen la sandéz sino de creer, al menos de decir, que este siglo es anómalo y que en nada se parece á los anteriores del mundo. Asi como en política hemos cruzado en la vida del globo, por la aristocracia y la teocracia hasta parar en la democracia (que si me dan á escojer, sin ninguna de las tres me quedo), en religion desde el astrolatismo al monotheismo y de este al ateismo; en literatura desde Cervantes, á Victor-Hugo y de este á Scribe; en amor desde el culto á la espada y de esta á el baston de ballena; asi hemos pasado desde la alabanza de la creacion, al pesimismo actual que en ella reina, de Fray Luis de Leon á Soulié. Búsquese á los hombres sensatos (que son segun la opinion de los mas, los de mas años), y se les oirá esclamar: ¡El siglo XIX! el desmoronamiento de la sociedad, la negacion de creencias, la maldad de acciones, el agio, el robo, la estupidéz, la infamia, el crimen! Oigamos á los hombres de talento: busquemos á Dumas, y nos dará el *Antony*, hablemos á Soulié, y nos regalará las *Memorias del diablo*, recurramos á Espronceda, nos leerá su *Diablo mundo*, hablemos á Fígaro, y nos recitará *El reo de muerte*, soñemos con Sué, y nos leerá *Sus misterios de Paris!* Busquemos á la juventud, que es donde siempre se ha albergado la inocencia y la sencilléz, y escucharemos á un ente de cuatro pies de estatura con lentes sobre la nariz decir con énfasis: Las mugeres! el siglo XIX! el engaño, la perfidia, la... Mentira, blasfemia casi.

¿De donde pues nace el que tontos, sabios, viejos y niños, hablen mal de este siglo, critiquen y vituperen á esta sociedad de la que quizá forman la mayor parte, de esa sociedad que se amamanta con su filosofía, que se distrae con sus comedias, que se entusiasma con sus novelas y se aturde con sus calumnias?

Nace á mi entender de que desde los mas remotos tiempos la *especulacion* ha sido la única reina de todas las épocas y de todas las sociedades. Hoy en el siglo XIX se especula calumniando al siglo XIX, como en el XVIII se especulaba con los vicios del XVIII.

No queremos defender á este siglo, lo que si queremos es enseñar, demostrar, convencer de que todos han sido lo mismo, de que nada hay nuevo en él; de que tienen los mismos vicios, los mismos delitos, las mismas aberraciones de los anteriores.

Hoy segun se dice, se especula con la religion, con la verdad, con el poder, con el talento, con el oro y hasta con la pobreza.

Cierto, pero y qué otra cosa hicieron los antiguos? Qué fué Moises sino un especulador cuando atribuyó á su vara mágica la separacion de las aguas del mar rojo, fenómeno periódico descubierto en esta era? Qué ha sido Mahoma? qué Lutero? qué Voltaire? qué Malfilatre? que quiso especular blasfemando de Dios á la hora de su muerte? Una de dos, ó se cree que tales hombres hicieron todo por su entusiasmo, por su creencia y entonces concédaseme que los actuales son como aquellos, ó por qué no se reconoce en los segundos la especulacion de los primeros? Volvamos la vista y tendremos á Chateaubriand elogiando el cristianismo, por ser cristiano, sino porque sabia que habria mas compradores á sus *Mártires*? Napoleon obraba porque el fuego divino se albergaba en su corazon; no obró por ambicion por especulacion; Lamartine que desde poeta lírico ascendió (ó descendió en mi concepto) á Tribuno, qué ha sido sino un especulador? Guiábale el amor á la Pátria? mentira. Qué son los suicidas sino unos especuladores de fama? qué los gladiadores de los primeros tiempos, los caballeros de la edad media, los generales de la sociedad moderna, sino unos agiotistas, unos comerciantes especuladores. Desengañémonos, siempre ha sucedido lo mismo y valiéndonos de la frase de un especulador de locura, desde Adan, el primer farsario, hasta Prudhon, el último impío, la especulacion ha sido, es y será, la vara mágica que va guiando á todos los hombres: el resorte que los mueve, la estrella que los guia, la espada que al triunfo ó á la muerte los conduce.

Ahora bien: sepárense un centenar de entusiastas en sus creencias, de verdaderos mártires, y veráse como todos los hombres en todos los tiempos han obrado por egoismo. En el siglo XIX no se ama, no diré lo contrario; pero diré que nunca se ha amado. Arránquese á Cleopatra la víbora que en un acceso de locura colocó en su seno y al poco tiempo hubiera elegido otro hombre que la comprendiera: Safo no se hubiera precipitado desde la peña de Leucades, seis meses despues de su conato de suicidio. Quién me asegura que Diego Marcilla no murió de orgullo, de rabia, al ver que se olvidaban sus juramentos? Qué han sido las revoluciones del mundo sino una especulacion? Qué las cruzadas sino el amor propio satisfecho, qué las hazañas de los héroes sino el egoismo?

Por qué se culpa á la sociedad moderna de crímenes que ha heredado de los antiguos? El mundo siempre ha sido imperfecto, porque imperfecto le hizo el criador para que igual á él no fuese.

Ahora si; lo que no es igual es la juventud moderna; pero no porque tenga la culpa, sino porque la vician los que moralizarla debieran. Porque en las aulas bebe ignorancia, *puf* y pedantería; porque la literatura esta reconcentrada en el hombre que acaba de escribir un folletin de modas y se pone las botas de charol para asistir al *raohut* de la condesa de Ibzgtsmañkuiz ó el du- que de la Berengena. Porque el teatro la presenta, ó bien la estupidez indecente de las gitanerias, ó los abortos inmorales de los novelistas franceses. Se vé que la juventud es pedante, superficial, insufrible; y se la acusa y se dice: la juventud del siglo XIX... no, no es la juventud; son los hombres encargados de enseñarla. Se me dirá que juventud hubo en todos tiempos y que siendo los hombres los mismos debiera aquella adolecer de los mismos vicios que hoy dia. A eso contestaré que habiéndose agotado la materia especuladora, hoy se escribe maldiciendo al Hacedor, ruborizando á la muger, criminalizando al hombre. Qué estraño es que la juventud beba en tan pernicioso manantial, qué estraño es que al leer, al ver, al oir maldiciones, maldiga tambien?; qué estraño es que al escuchar á uno de los mejores literatos del siglo hablando siempre con el *yo y mi talento* al frente de sus obras, crea que con decir esto tiene tanto como aquel?

Pero no es así tampoco toda la juventud, no, hay jóvenes que sin acostarse á las 7 de la noche, sin ir á misa todos los dias y rezar el rosario todas las tardes, no peroran, no pedantean, no maldicen, no abominan de las cosas mas sagradas, no *pollean* (modo nuevo de corregir á la juventud insultándola), no vierten erudicion ni bailan *redowa* despues de salir de una cátedra del Ateneo.

Esa juventud es la que levanta el grito porque se la cierran las puertas del saber y se la abren las del café de Amato; porque se la despide de los lugares de discusion para introducirla en las oficinas; esa juventud es la que acabará por esclamar con sus verdugos; ¡maldicion sobre el siglo XIX!

Maldicion sobre mí que he tenido valor para escribir tanta sandéz, sobre mí que debiera haberme llamado niño, y sobre mí que debiera haber conocido que mi voz no saliendo clarificada por entre un bigote, no tendria eco en ninguna inteligencia sensata!

Discúlpenme de haber alzado la voz en defensa de esa juventud ofendida: dispénsenme si arrastrado por el vuelo de mi imaginacion he desvariado hasta olvidarme de mi primer propósito.

Perdon humilde pido á mis lectores por esta introduccion pesada que á mi propósito conduce, y en el siguiente artículo prometo, esplanando mi pensamiento, dar á conocer las causas detalladas que llevan á la juventud moderna al desprecio y al vilipendio público.

L. M. de Larra.



HISTORIA DEL TEATRO.

ARTICULO II.

Los monumentos mas antiguos que se conocen en España, despues de la *Celestina*, son las églogas de Juan de la Encina, representadas tan solo por hombres, hasta que seis años despues se dió entrada en ellas á la belleza. En 1520 dió á luz pública *Vasco Diaz Tanco* las primeras tragedias á imitacion de las Toscanas. Limitábase entonces la escena á églogas pastoriles, en las que sobresalió el célebre Garcilaso, aunque se lean las bellísimas de Balbuena y de otros no menos insignes poetas. Nacia en aquella época el teatro, y Lope de Rueda y Bartolomé de Torres Naharro, dejaban ya atrás los vulgares entremeses, la escena de tablas y mantas, y los músicos de la avena y la zampoña. (1) Pero un cómico natural

(1) Con efecto, Lope de Rueda sacó la comedia del estado mezquino en que yacia. Acerca de esto dice Cer-



de Toledo llamado tambien Naharro, le dió mas ensanche, hizo variaciones notables, figuró jardines, rios, ciudades, fortalezas; imitó el trueno y el relámpago, y bajo su direccion se representó en el Escorial una comedia en regla sobre el martirio de San Lorenzo, con motivo del enlace de Felipe II. Ya en cierto modo habian caido las barbas de los farsantes (2), cuando Lope de Vega vino á dar un grande impulso al teatro español: este eminente poeta dividió la comedia en tres actos: su primera produccion fué *la Pastoral de Jacinta*; luego escribió *los Autos del Nacimiento* y *los Autos Sacramentales*. Al ilustre Lope siguieron Tirso, Moreto, Rojas, Montalvan, Guevara, Enciso, Solís, Villamediana, y otros nó de tanto mérito, aunque acreedores algunos á la corona escénica. Vino despues el eminente y filosófico don Pedro Calderon de la Barca, gloria del teatro español: este poeta dió á la escena gran valía, y su fecundidad, si no tan grande como la de Lope de Vega, era sin embargo prodigiosa: el brio y la valentia resplandecen en todas sus producciones, pudiendo decirse que su demasiado fogosa imaginacion le hizo incurrir en errores y estravios que solo su genio pudiera disculpar. Tambien escribieron con acierto otros distinguidos autores, pero el furor de adquirir popularidad que precipitó á los unos en el error *de hablar en necio para dar gusto*, los vicios y defectos de los otros, y por último el enjambre de las nulidades, que en todos tiempos aparecen y abundan, fueron las causales de la decadencia y perversion del gusto del teatro español, á fines del siglo XVII y de la primera mitad del siglo XVIII, hasta que andando el tiempo vino D. Leandro Fernandez Moratin á castigar á los malos escritores con la severa cuanto amena crítica que empleara en su *Comedia nueva*, y á reformar la escena del mismo modo que habian reformado el habla castellana y el gusto literario Garcilaso y Fray Luis de Leon, y posteriormente D. Juan Melendez Valdés, Jovellanos, Quintana y otros.

A. B.



PARTE DOCTRINAL.

AL TEATRO ESPAÑOL.



No vamos á hablar del *Teatro Español* en la acepcion genérica de esta palabra, sino de un periódico que lleva el mismo título, y ha comenzado á publicarse en la corte. Dias hace, desde que empezamos á redactar la PLATEA, que ansiábamos encontrar algun cólega que tomara á su cargo la mision de defender la ley vigente de teatros, porque nos proponiamos demostrar, que si el deseo mas plausible habia presidido á la redaccion de dicho reglamento, el tiempo, que es el juez mas severo de los hechos, ha venido á hacer patentes los tristes resultados que han surgido de algunas, no pocas, de sus disposiciones. Tratándose del reglamento especial para el *teatro modelo*, y llevando por único móvil de nuestros trabajos la defensa de los intereses de la literatura, del arte, y de los escritores dramáticos, probaremos demostrar al citado periódico, cuales son los bienes que ha producido tan loable pensamiento, cuales los perjuicios que ha causado, y cuales serian los medios de conseguir la regeneracion verdadera de nuestro teatro, segun el cólega á quien nos dirijimos, consumada por la aparicion de los decretos de que llevamos hecho mérito, y segun nosotros, no mas que iniciada; sin que tratemos de rebajar en lo mas mínimo el mérito contraido por el ministerio que tales pasos ha dado en pró del arte escénica y de la literatura dramática nacional.

Con la mesura y comedimiento de que hacemos alarde en nuestros escritos, nos preparamos al certamen; admitalo pues, el cólega madrileño, y acaso nuestros artículos alcancen la gloria de ser tenidos en cuenta por el gobierno, para las modificaciones que están reclamando las espresadas leyes orgánicas de teatros.

vantes que aquel autor la habia sacado de mantillas, puesto en toldo y vestido de gala y apariencia. Antonio Perez decia tambien del mismo, en una de sus cartas, que era el embeleso de la córte de Felipe II.

(2) Los histriones ó farsantes, sacaban siempre barbas para representar sus juegos o mimos.

Tributo á la desgracia.

D. Domingo Contador, uno de los barbas del teatro Principal de Sevilla, ha muerto casi repentinamente en la noche del 24 del corriente mes, dejando en el mayor desconsuelo á su jóven esposa y á una hija de cortísima edad.

Nosotros que hemos acompañado en aquellos primeros momentos á la viuda, procurando mitigar en lo posible su quebranto; nosotros que hemos podido comprender la amargura que pesa sobre su corazon al reflecsionar el estado poco satisfactorio de intereses en que ha perdido á la única persona con quien contaba para su subsistencia y la de su tierna hija; pagamos un justo tributo á la amistad y cumplimos con un deber tan sagrado como imperioso, dedicando estas breves líneas al recuerdo de una desgracia lamentable.

Y si es cierto que la caridad puede hermanarse con la justicia, y es costumbre autorizada con el carácter de ley, que en semejantes casos se auxilie á la viuda con el sueldo respectivo al difunto durante el tiempo porque estuviera escriturado; nos anima la confianza de que la empresa del teatro Principal hará este honroso sacrificio en favor de un artista, muerto en lo mas florido de su vida, y de una esposa, á quien la falta tiempo para llorar su desgracia.

El espíritu de compañerismo debe ejercer su poderosa influencia en favor de la desolada viuda y del hijo huérfano, y no dudamos tambien que los señores abonados de ambos coliseos, se apresurarán á facilitarles algun socorro.

Esperamos que la prensa toda de la capital, nos secundará en hacer la oportuna escitacion.

Cumpliendo lo que ofrecimos en el número anterior, insertamos hoy la poesia inédita del malogrado Espronceda. Para los siguientes ofrecemos articulos muy recomendables, debidos á las plumas de casi todas las notabilidades literarias de la corte y de las provincias; y bellísimas poesias de nuestros amigos Asquerinos, Campoamor, Larrañaga, Cea, Aguilera, Sanz; y las escogidas del Sr. Capitan, uno de los poetas que mas honor hacen á la bella Andalucia.

No hemos podido insertar hoy un artículo sobre las atribuciones y deberes de la autoridad que preside las funciones teatrales.

El jueves próximo recibirán nuestros suscritores dos pliegos de la novela *El solteron enamorado*; el primero pertenecerá al dia 27, que no lo dimos por proporcionar descanso á los operarios de nuestra imprenta. Cualquiera reclamacion será servida en el acto.

ABUSO DE AUTORIDAD

en el teatro de S. Fernando.



En la tarde del dia segundo de Pascua, ha ocurrido en el coliseo de San Fernando un suceso, que bajo cualquier aspecto que se considere, merece que la prensa se ocupe de él, y llame la atencion de la parte de público que pueda ignorarlo.

Habianse anunciado tres comedias que han logrado siempre buen éxito en esta capital, á saber; *Los dos preceptores*, *Atras!* y *No mas secreto, ó el hombre en duda*; y bien sea por este buen precedente, ó porque convidaba la festividad, ó por el escesivo frio que se sentia en Sevilla, que por cierto hace años que no arreciaba con tanto empeño, ello es que aquel hermoso teatro se hallaba poblado casi completamente. Al concluirse la primera comedia, observóse algun alboroto en la cazuela última, destinada hace tiempo para individuos de uno y otro sexo, que la ocupan por la módica cantidad de *dos reales vellon*; y en seguida se supo que los gritos dados por algunas *ellas*, eran debidos á haber penetrado una buena porcion de *ellos* en aquel recinto, por no ocupar todo el sitio señalado para los que pagan solo la entrada. La autoridad que presidia la funcion, ignorando el número de las vendidas, y creyendo sin duda que aquella confusion era producida por haber dejado entrar mas personas que las que el local permite, llamó al representante de la empresa; (ya se ha dicho que hoy constituyen la empresa verdadera los actores) pero no se satisfizo con la palabra dada por aquel, ni con la de otros individuos de la casa, que le manifestaron que el número de entradas vendidas ascendia á 2,202, siendo asi que con arreglo á los libros de contaduria resultaba haberse vendido en otros grandes llenos, hasta el de 2,200, sin contar 200 de abono, mas 100 de individuos de la casa. Este punto que debió haber resuelto el Sr. teniente de alcalde D. José María Rincon, con el ecsámen de localidades vendidas y el registro de los documentos mencionados, antes de dictar una providencia de que se pudieran inferir agravios, toda la vez que la perturbacion del órden no era tal, que demandase un pronto y enérgico término, en cuyo caso, el reglamento lo autorizaria por una de sus disposiciones generales á fallar lo que creyese mas conveniente; esta omision, repetimos, es la que, segun nuestro entender, justifica el abuso de la citada autoridad, disponiendo por medio de los agentes municipales que se despejase la cazuela, y que á todo el que se quisiera marchar á la calle, se le abonaran por la empresa, no los DOS REALES que le habia costado la entrada, sino CUATRO REALES, conceptuándose este esceso como una multa que se le imponia por su arbitrariedad. Consecuencia de esta medida, fué la de retirarse 56 espectadores, á los que se les devolvieron 224 reales.



Nosotros preguntamos ahora: Primero. Si por el reglamento vigente de teatros, queda el arbitrio de la autoridad que presida el tomar, caso de alterarse el órden, la providencia que estime necesaria; ¿se hallaba facultada la que presidia en la funcion á que nos referimos, para fallar á su voluntad por una perturbacion momentánea? Segundo. Probada la legalidad con que procedió la empresa vendiendo las entradas que permite el local, que por cierto no se habian vendido todas, y esto puede averiguarse fácilmente; ¿no es un abuso de autoridad el que ha cometido con la empresa el Sr. Teniente de Alcalde? Tercero. En la hipótesis de que esta hubiera faltado á su deber, y con su falta producido escándalo ú alboroto, y se la castigase con una multa; ¿esta multa debe ceder en provecho del público, ó de algun establecimiento de beneficencia, como se ha acostumbrado siempre, ó del teatro español, como se manda ahora? Cuarto. Si como se retiraron 56 individuos, despues de haber visto la primera comedia, les hubiera dado la gana de marcharse á la mitad de las personas que ocupaban la cazuela, ú otras localidades; ¿quién resarcia á la empresa de tales perjuicios? Quinto. Tiene esta razon bastante para acudir á la autoridad privativa de teatros, es decir, al Sr. Gefe Superior Político, en queja del fallo dictado en este asunto por el señor Rincon? Sesto y último. ¿Estará en su derecho reclamando á la última autoridad el importe de las entradas que por órden suya devolvió, y de la multa que sobre ellas se le impuso?

Tales son las reflecxiones que se nos han ocurrido acerca de este suceso deplorable. No necesitamos decir de parte de quien conceptuamos

que está la justicia, porque se deduce de la lectura de las antecedentes líneas. Pero lo que nos cumple manifestar es, que debe estimarse en mas alto grado el desprendimiento con que los actores del teatro de San Fernando se han prestado á terminar los compromisos que con el público contrajo una empresa, que casi desde los primeros momentos de su ecsistencia, desatendió sus obligaciones principales, y que acabó por faltar á ellas totalmente.

El manifiesto dado por los actores del teatro de San Fernando hace pocos dias, y del que hemos deducido que la empresa ha concluido definitivamente; y las voces propaladas por la capital, y aun publicadas en un periódico político, de que terminado el actual abono quedaban cerradas las puertas del espresado teatro; estimularon como era natural, nuestra curiosidad, á fin de saber de una manera positiva cual seria la suerte reservada á este coliseo, el segundo por su categoria de España, cuando concluyesen las funciones que la difunta empresa se comprometió á dar al público. Tenemos la mayor complacencia en ser los primeros á anunciar, que segun las noticias fidedignas que nos han llegado al entrar en prensa nuestro número, hay nueva empresa y una persona de conocido arraigo, que se compromete á tener abierto el teatro por el resto del presente año cómico. Habrá, pues, compañia de ópera, compañia de verso, y de baile; pero parece que se trata de contratar solamente las partes que en estos distintos géneros gozan de las simpatias del pueblo sevillano, para que economizando gastos inútiles, se consiga dar gusto cumplido á los favorecedores de dicho coliseo. Nada mas podemos decir por ahora.

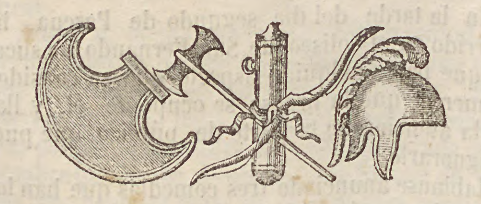
M. M. del C.

LA LIRA DEL BETIS.

EL TEMPLARIO.

Ya tarde en la noche la luna escondia
Cercana á Occidente su lívida faz,
Yal norte entre nubes relámpago ardia
Que el cielo inundaba de lumbre fugáz.
El Tajo sus aguas en ronco bramido
Despeña, y el eco redobla el fragor:
El bosque se mece con sordo ruido
De negras tormentas fatal precursor.
Al fuego que el ráudo relámpago estiende
Que el bosque y la selva parece abrasar,
Un hombre á caballo la márgen desciende
Y al trote se sienten sus armas sonar.
Tal vez á su paso con viva vislumbre
La cruz en su escudo radiante brilló;
Mas luego en tinieblas la rápida lumbre
Al hombre y caballo consigo ocultó.
De un monte en la altura levanta su frente
Soberbio castillo de ilustre señor,
Brillantes antorchas le adornan luciente
Y de arpas y fiestas se escucha el rumor.
Abiertas las rejas las luces se agitan
Y alegre banquete se deja entrever;
Los néctares dulces á júbilo escitan
Y á cien caballeros cantando á beber.
Cual negra fantasma de forma medrosa
Que á tímida vírgen de noche aterró,
Así en la alta cumbre de monte escabrosa
El hombre á caballo velóz pareció.
Al pie del castillo llegando el guerrero
Alegre relincha su noble troton;
Recoje la rienda, desmonta ligero,
Y pára y escucha sonar la cancion.
Del arpa sonora los dulces acentos
Aplauden con bravos y vivas sin fin;
En coro resuenan alegres acentos,
En alto las copas á honor del festin.
Mas luego en silencio la mágica lira
Bibrada suave se torna á escuchar,
Y sigue á su canto, que plácido inspira,
La voz regalada de aqueste cantar.
En tanto el guerrero que el cántico oia
Con fuerza á las puertas su lanza chocó,
Y allá en las almenas al punto el vigía
»Quién llama á estos muros»? audaz preguntó.
«Asilo en la noche demanda un guerrero,
Que errante camina» gritó el paladin:
»Abridle» de adentro sonó un caballero,
Y encuentre acogida y asiento al festin.
Las gruesas cadenas que el puente suspenden
Con ronco sonido se sienten crugir,
Le bajan, y pronto algunos descienden
Armados guerreros las puertas á abrir.
Su nombre preguntan, responde el soldado:
»Mi nombre aunque ilustre, es fuerza ocultar;
»Saber es bastante que soy un cruzado,
»Que vengo de tierras allende del mar.»
So un manto sencillo de cándido lino,
Do roja aparece la espléndida cruz,
Su rostro y sus armas cubrió el paladino,
Los ojos tan solo dejando á la luz.
En ellos ostenta con fiera altiveza,
Fijándolos firmes, intrépido ardor;
Mas luego se apaga con fria tristeza,
O usado descuido su noble esplendor.
En tanto dos pages, sirviendo de guia,
Conducen al huesped adentro al salon,
Y sale á su encuentro con faz de alegria
Dejando el banquete, gallardo infanzon.
La mano por muestra de dar bienvenida
Tendiéndole, dice; «llegado aqui en paz,
»Os dé mi castillo sabrosa acogida,
»Y halleis con nosotros placer y soláz.»
El huesped, en tanto que el noble le hablara
Mantiene los ojos clavados en él;
Asi que, en su rostro semblanza encontrara,
Que antiguos recuerdos preséntanle fiel.
«¿Sois vos, le pregunta, gentil castellano,
»De aquesta comarca tal vez el señor?
»¿Sois vos, el que nombran el conde Lozano,
»Honor de Castilla, del moro terror?»
El noble modesto responde al guerrero:
«Yo soy el que llaman como vos decís;
»Empero la fama dá un nombre á mi acero
»Mas alto que nunca por el merecí.
»Entrad, con nosotros partid el contento,
»Ilustre soldado de la alta Sion;
»Dirás de tus viages el plácido cuento,
»Y oirémos tus hechos con grata atencion.»
«Mi vida y mis hechos, el huesped responde,
»Ansiara yo mismo por siempre olvidar:»
Y dice, y su rostro moreno se esconde
Só nube sombria de negro pesar.
Del sol de la Libia quemado el semblante,
Sus ojos un punto centellear se ven:
Mas luego se apaga su brillo al instante,
Y al fuego que lanzan sucede el desden.

Jose de Espronceda.



AL GENIO DE LA POESIA. (1)

Siempre al cenit en vuelo soberano
Se encumbró audáz el águila arrogante;
Siempre en el polvo se arrastró el gusano:
Nunca la frente levantó el enano
Donde las plantas asentó el gigante.
Mas el gusano ruin, que muerde el suelo,
Tal vez, contempla del cenit la altura,
Por sorprender al águila en su vuelo:
Y el enano, en su afan, contempla el cielo
Por medir del gigante la estatura.
—Ambito y luz!.. El vuelo soberano
Quiero admirar del águila arrogante,
Yo, desde el polvo ruin, pobre gusano!
Quiero mi frente levantar, enano,
Para barrer las huellas del gigante!!
. . . .
Siento el rumor de la caterva impia...
—Imbéciles atrás!.. el entusiasmo
Si en vuestras almas no, cabe en la mia:
No ha de ahogarle, pardiez, vuestra ironia;
Que es estúpido al fin vuestro sarcasmo!
Ya me siento mayor!—Con la caterva
Me he visto faz á faz.—Mas horizonte!
Grande me encuentro entre su grey proterva,
Cual se encuentra un ciprés sobre la yerba,
Como entre cerros se levanta un monte.
. . . .
¡Ven á mis brazos, y en dolientes sones
Suelta á los aires, empolvada lira,
La mas dulce cancion de las canciones....
Será inmortal la que á su gloria entones,
Que es su gloria inmortal quien te la inspira.
Muda..! pues bien; cual eco en las montañas,
Solo mi acento desacorde y rudo,
Truene por fin... El corazon me engaña!
Por dar paso á la voz se abre mi entraña,
Y... mudo estoy..! como las rocas mudo!
Perdon, Génio inmortal! loco un instante,
Quise tender al sol, pobre gusano,
El vuelo real del águila arrogante....
Oh! entre la turba me soñé un gigante...
Otra vez ante ti, soy un enano!
Y ellos tambien..! En religioso culto
Dan á tu pie su lauro por alfombra
Esos que grandes aclamó el tumulto....
Y es que su lauro ruin miran oculto
De tu lauro inmortal bajo la sombra!
Cómo cantar? Mi corazon se parte...
Ciegan mis ojos... Entusiasmo inerte!
Pues dióme comprension por admirarte,
Déme tu númen voz para cantarte,
Rayos de luz para alcanzar á verte!
Rayos y voz!—Porque tu lauro al viento
Mire flotar, la luz de cien volcanes
Ciña á tus sienes su fulgor sangriento..!
Porque á tu escelsitud llegue mi acento
¡Dénme su voz torrentes y huracanes!
. . . .
Débil empero soy... mudo te admiro....
Que en la impotencia de mi afan batallo,
Y en vez de una cancion, lanzo un suspiro...
Tiende tus alas en revuelto giro...
Yo con asombro te contemplo y callo!
Tiende tus alas... Para mí no hay coto!
Mira: un abismo..! El porvenir oscuro
Para la imbécil muchedumbre ignoto...
Ante el harpon de tus pupilas, roto
Caiga el denso cendal de lo futuro!
Del negro porvenir rompe la malla.....
Siempre el delfin desencajó la espuma!
Siempre el torrente derrocó la valla!
Siempre rompió el ariete la muralla!
Siempre el rayo del sol rasgó la bruma!
Rasga, Génio inmortal, rasga ese velo....
«*La frente en Dios, la planta en el profundo*»
Contemplarás en tu arrogante anhelo,
Pobre dosel para tu frente el cielo,

(1) Con el mayor placer damos cabida á la composicion que sigue, debida á la pluma del autor del drama «D. Francisco de Quevedo» nuestro apreciable amigo y colaborador.

Ruin pedestal para tu planta el mundo.
¡Mira... Encendidos, de entusiasmo rojos,
Sorprenderán en tu futura historia
Esos de hiena escrutadores ojos,
Los siglos en monton puestos de hinojos
Ante el altar de tu insolente gloria.
. . . .
Ya entre la turba inmensa me confundo...
Tú en magestad, oh Númen, te adelantas...
Si he de arrojar mi lira en el profundo,
Quiero mas bien que la contemple el mundo
Rota en pedazos mil bajo tus plantas.

EULOGIO FLORENTINO SANZ.



HISTORIA DE ESPAÑA.

EL PRIMER MARQUES DE MOYA.

(Conclusion.)

III.

Conocia el marques de Villena D. Juan Pacheco que su ambicion y las revueltas que el mismo promovia habian levantado en contra suya algunas enemistades. Esto le movió á retirarse de los negocios y á ceder el marquesado en favor de su hijo D. Diego, el cual se presentó en la corte, dispensándole el Rey la misma amistad que á su padre. Paseaba diariamente con el Monarca, y este pasaba á visitarle con frecuencia al monasterio de Gerónimos en el parral de Segovia, donde el marqués residia.

Tanto pudieron en el ánimo de Andrés Cabrera las súplicas y el amor que á Doña Beatriz tenia, que desde luego se declaró partidario de D. Fernando y de Doña Isabel. La ausencia de D. Juan Pacheco y la inesperiencia de su hijo D. Diego le alentaron á trabajar con mas seguridad en favor de los principes, y con gran constancia y trabajo concertó una entrevista entre estos y el Rey, con objeto de reconciliarlos.

Doña Isabel salió de Aranda en compañia de su esposo y con el mayor secreto llegó á Segovia. Hallábase el rey cazando en los bosques de Balsain, y al saber la noticia corrió á la ciudad, y se arrojó en los brazos de su hermana, á quien no habia visto hacia mucho tiempo.

Grandes fueron las muestras de cariño que por una y otra parte se dispensaron, y al dia siguiente salió Doña Isabel á pasear en un palafren cuyas riendas llevaba el mismo Rey para mayor honra. El pueblo se regocijó al ver la buena armonia en que se hallaban los principes, y D. Fernando que se habia quedado en Turruegano, vino á Segovia á instancias de su esposa, á participar de la alegria general.

El dia de los reyes salieron á pasear los tres con un acompañamiento muy lucido, y despues fueron á comer al palacio arzobispal, donde Andrés Cabrera les tenia dispuesto un espléndido banquete. Esta entrevista suspendió por algun tiempo la division entre los grandes, y aun se creyó que terminarian de una vez tantos desmanes.

IV.

La division continuaba en Castilla, á pesar de la muerte de D. Juan Pacheco que ocurrió en el pueblo de Santa Cruz de la Sierra, á corta distancia de la fortaleza de Trujillo que él mismo sitiaba con sus soldados. El Rey D. Enrique, enfermo, daba ya muy pocas esperanzas de vida y despues de una larga agonia entregó su alma á Dios á 11 de Diciembre de 1474. No otorgó testamento, y solamente hizo escribir algunas palabras á su secretario Juan de Oviedo. Habiéndole preguntado su confesor frai Pedro de Mazuelos á quien dejaba por heredera del trono, dijo que á *la princesa Doña Juana, su hija.* Su cuerpo se depositó en la Iglesia de S. Gerónimo de Madrid, y pasado algun tiempo, le enterraron en la iglesia de Guadalupe.

Los grandes acudieron á las armas y cada bando se preparaba al combate. La mayor parte se declaró por doña Isabel, y algunos y no pocos por doña Juana.

En la plaza de Segovia levantaron un tablado y doña Isabel que presente estaba, juró sobre los santos evangelios, alzando los estandartes á los gritos de *Castilla* por *D. Fernando* y doña *Isabel.* El pueblo repitió con gran algazara aquellas mismas palabras, mientras que el Cardenal de España, el Conde de Benavente el Marqués de Santillana, el Duque de Alba y otros grandes le rendian vasallage y le besaban la mano.

Don Andrés Cabrera alcaide del Alcázar de Segovia, recibió grandes ofrecimientos del Rey don Alonso de Portugal si entregaba la fortaleza á los partidarios de doña Juana, á quien queria elegir por esposa, pero el alcaide se negó á todo permaneciendo fiel á doña Isabel á la cual entregó el Alcázar y sus tesoros despues de la muerte del Rey.

D. Andrés Cabrera casó con doña Beatriz Bobadilla, y los Reyes Católicos premiaron su lealtad dándole la villa de Moya con título de *Marqués* y á mas el condado de Chincon y la tenencia de los alcázares de Segovia para sí y sus sucesores. Y para que quedase una memoria de sus servicios, le concedieron la gracia de que todos los años el dia de Sta. Lucia en que se verificó la entrega del Alcazar, se sentase á la mesa del Monarca y todos los Reyes le enviaran la copa de oro en que bebiesen: que el dia de la Natividad pudieran oir misa los Marqueses de Moya junto á la Cortina Real, y finalmente que con las armas de Cabrera y las de su muger doña Beatriz Fernandez de Bobadilla se juntaran las de Castilla y Leon con una Corona Real, para que fuese notorio el beneficio que por su mediacion recibieron estos Reynos.

FRANCISCO DE P. MONTE R.



AMENA LITERATURA.

Despedida del año 1849.

Hay dos clases de despedidas, aunque tambien habrá otras muchas, con las cuales jamás hemos quedado gustosos: la que nos ha hecho algun prógimo ó prógima al abandonar este mundo de glorias y fatigas, y la que nos hemos visto obligados á escuchar en Sevilla, precisamente al marcar el reloj de la Giralda las doce de la noche del Sábado Santo. La primera habrá herido á nuestro corazon. La segunda ha mortificado mas de una vez nuestros oidos.

Ignoramos qué efecto nos produzca la que pretendemos hacer hoy, del año de gracia 1849, por la sencilla razon de que no la hemos ensayado hasta ahora.

Pues bien; coja Vd. la pluma y propóngase escribir un articulo de AMENA LITERATURA, es decir, que no sea ni doctrinal, ni cientifico, ni chismográfico; un artículo en que se hable de todo, sin parar mientes en nada; un artículo en que se digan tantas verdades como ha dicho Scribe en su *Farsa*, y que sin embargo á nadie puedan escocerle particularmente; un artículo entretenido sin reparar en el mal humor que le mortifique; un artículo original (fruta que ha dado en perderse hace unos cuantos años en España) y que si no logra sostener la hilaridad constante del público, como en la asainetada comedia *Ni ella es ella, ni él es él*, lo consigue Mma. Albarran, al menos que revele alguna filosofia... Oh! en este momento nos acordamos de que la filosofia es un manjar propio de los dias de Pascua, para saborearlo al lado de un quinqué, y teniendo colocados los pies y la cabeza sobre la rueda de un brasero.

Métase Vd. á reflecsionar sobre las costumbres españolas en el siglo XIX, cuando algunos misántropos, y entre ellos varios mozos de café, pregonan que no las tenemos; que este pueblo ha olvidado ya sus instintos propios, sus trages, y hasta el modo de andar á pie ó á caballo, puesto que antes se iba al teatro con *bota*--ahora vamos con botas de charol—y al templo del Señor con la tizona debajo del brazo; y despreciamos los gallardos potros andaluces por un matalon estrangero, y brincamos sobre la silla de estos corceles, en vez de ajustarnos perfectamente á ella. Métase Vd. á recordar aquellos benditos tiempos del reinado de Felipe IV en que la galanteria estaba de moda, y por eso oiamos de boca de Villamediana redondillas de este jaez:

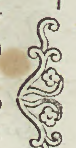
Qué galan que entró Verjel
con cintillo de *diamantes*,
diamantes que fueron antes,
de-amantes de su muger.

disparada á su mayor enemigo desde la barrera de un circo; en que la verdad no era una vana mentira; en que teniamos mas creencias religiosas; un amor pátrio mejor entendido; mas acrisoladas virtudes, y mas dinero tambien: sobre todo, pruebe Vd. á desarraigar ciertos hábitos y ciertos caprichos en la pátria de Velazquez y de Murillo, donde á falta de génios tan eminentes, conservamos medios ingeniosos para aflojar la bolsa agena, y aun para hacer que pase insensiblemente á la mano que se quiera: donde mantenemos por tradicion las corridas de toros, la romeria del Rocio y la de Torrijos, que son las fiestas predilectas, y el tiempo vendrá á justificar la inutilidad de tan temeraria empresa.

En la miscelánea completa que hemos hecho de nuestra sociedad, ya no existen tipos esactos: la manola ha perdido su trage, y la andaluza una parte de su gracia: el estudiante su manteo: el militar su modesto uniforme: y por eso vemos ministros que parecen porteros: duques sin ducados: condes sin carretelas: diputados que no hablan: generales que solo hicieran una guardia en Palacio: escritores sin conciencia: vistas completamente ciegos; literatos que no conocen la gramática: editores sin delicadeza: empresarios anónimos: y en suma larga plaga de séres vivientes que mandan, ostentan y brillan en los primeros puestos del Estado, debiendo quedar reducidos á la misera condicion de memorialistas, ó de maestros de escuela. Asi anda ello!

¿Cómo recopilar en un par de columnas de la PLATEA todas las novedades ocurridas durante el año que nos cumple despedir? Por otra parte, á qué fatigar el ánimo de nuestros lectores con el recuerdo de tantas calamidades que afligen á los pueblos del mundo: la historia de sus sangrientas revoluciones: de sus cambios de dinastias y de formas de gobierno: de sus asoladoras guerras y de sus encarnizadas epidemias; á la hora en que nos hemos librado de tan crueles azotes, y en los dias consagrados á la fiesta, al regocijo que infunden las Pascuas? En este tiempo deben olvidarse las cuestiones áridas y de poco alimento para el estómago, que á fuer de rey absoluto del hombre, de este ser racional que se llama á sí mismo filósofo y pensador cuando un dolor de muelas le obliga á quedarse en casa veinte y cuatro horas, ordena y manda. Lo mismo el granuja haraposo que cuenta por albergue el ángulo de uno de los portales de la plaza de S. Francisco, que el opulento banquero y el propietario de seis cortijos en su historiado gabinete, todos rinden tributo á una espansion entre carnívora y religiosa, que les proporciona la dicha de relamer el hueso de un dorado denton y empinar sendos tragos de Jeréz, de Málaga ó Malvasia.

¿Quien en la semana que acaba al escribir es-





tas líneas, ha pensado mas que en visitar las orillas del Guadalquivir, como nunca pintorescas con los mil puestos de todas clases de frutas, de todo género de cascajo, y aquellas piaras de insípidos pavos, ó de sabrosísimos capones? Quién no ha abandonado los manjares de la mesa para correr solícito à los despachos de billetes de los teatros, y olvidarse por unas cuantas horas de sus continuas tareas? ¿Quién no ha anudado en estos dias de contento las amistades suspensas; qué enamorado no prodigó unas pocas de palabras de ternura al oido de su ídolo, cuyas miradas le alimentan mas que el turron de Alicante ó las castañas y batatas que asaban en el brasero, testigo de sus dulcísimas ilusiones, à favor de las cabezadas que daban las mamás, menos propicias á deleitarse con el ruido insufrible de una zambomba, ó de una pandereta? Gracias al cielo, por unos pocos dias hemos olvidado las cuestiones políticas; las males artes del juego de la bolsa; las inútiles discusiones del parlamento; el escandaloso tráfico de empleos y de empleados; la miseria de los cesantes; y las enormes contribuciones que esquilman nuestro patrimonio; para darnos prisa á embozarnos en seis varas de paño, huyendo de los efectos de una temperatura señalada en el termómetro con dos grados bajo cero; y preparar curiosos materiales para la segunda serie de nuestra vida periodística.

Adios, año de 1849! Permíteme que al recordar tu marcha, derrame una lágrima de desconsuelo, contando los que van pasados, sin saber como, de nuestra rápida existencia!

M. M. del Campo.

SEMANA TEATRAL.

Teatro de San Fernando.—*Quién es ella?—Las dos coronas.—La venta del Puerto.—Norma.—El puñal del godo. =El tio Caniyitas.=La comedia de maravillas.—Diego Corrientes.—Il ritorno de Columella. =Los dos preceptores.— Atras! — El hombre en duda.—Maria di Rohan.—Ni ella es ella ni él es él, ó el Capitan Mendoza.—Duo de tiples de la Norma.—El Jaleo de Jerez.=Las citas á media noche.*

Teatro Principal. — *Embajador y Hechicero.— Borrascas del Corazon.— Linda de Chamunix. — Catalina Hovvar.—Gemma de Vergi.— Concierto del Sr. Bianchi.*

Anfiteatro Sevillano. — Funcion dramática de aficionados.—*Fortuna contra fortuna.— Dos amos para un criado.—Los celos del tio Macaco.*

Con la semana de Pascuas llegó para los teatros la época de los llenos completos, y en las que acaban de pasar deben haber quedado satisfechos los deseos de todas las empresas. El escesivo frio que se ha sentido en Sevilla retrajo à las gentes de hacer las romerias de costumbre por los pueblos comarcanos y las obligó á ampararse del rigor de la temperatura bajo las bóvedas espaciosas del coliseo de S. Fernando, las no tan cómodas del Principal, y las de los mas diminutos salones del Guadalquivir, de Hércules y de San Martin.

El largo catálogo de producciones dramáticas y líricas con que encabezamos esta revista, y que se han puesto en escena en solo los teatros de primer órden de la capital, nos evitan la tarea de analizarlas, y nos contraeremos á hacer mérito de las que han llamado la atencion.

Hablemos de *¿Quién es ella?* como el acontecimiento mas notable, y nos preguntaremos á nosotros mismos: considerándola como obra de arte, es la última produccion del señor Breton de los Herreros, digna de la importancia que se le habia dado antes de ponerla en escena? Veamos primero la opinion que han emitido acerca de ella los periódicos que se han tomado el trabajo de juzgarla

El *Heraldo*, que es una joya de inestimable precio.

El *Clamor Público*, que es una comedia detestable.

El *Pais*, que es una obra buena, del Tirso de nuestros dias.

La *Nacion*, que no ha visto cosa mas mala.

La *Gaceta*, que no ha visto una produccion mas perfecta.

El *Teatro* toma un término medio.

El *Independiente*, la califica de mala.

Véase, pues, qué diversidad de pareceres, qué discordancia de críticas, y de qué manera se estravia la opinion del público iliterato, por los que se precian de entendidos y de literatos! Qué juicio podria formarse sobre la comedia del mas fecundo de nuestros escritores dramáticos, teniendo únicamente á la vista esa coleccion de artículos, escritos en su mayor parte entre oscuros nubarrones de amor propio ofendido, de esperanzas ilusorias, de personales enemistades, y de lujo de criticar? Cierto que algo pueden contribuir à desvirtuar el mérito verdadero de una produccion, los perfumes del incienso que anticipadamente se la tributen, y la aureola de prestigio con que se la adorne, porque es ya un principio de la misera condicion humana el hacer menosprecio de cuanto se la presente revestido de lujosos atavíos: pero fuerza es tambien confesar que de esa manera ni se llena el fin à que está llamado el crítico concienzudo, ni es posible comprender las bellezas y los defectos literarios de una obra. Constituyéndonos nosotros en intérpretes de tan acreditados cólegas, diremos, que

Si el *Heraldo* la considera una joya literaria, por su fluida versificacion, le damos nuestro voto.

Si el *Clamor* apoya su censura fatal en la imperfeccion del plan y en su poca moralidad, concediéndole lo primero, le negamos lo segundo.

Si el *Pais* alaba mucho la versificacion y enloquece elogiando el acto segundo, ambos estremos elogiamos nosotros.

Si la *Nacion* critica la poca verdad de los caracteres y falso colorido de los personages históricos, nadie le negará que habla en parte con justicia.

Si la *Gaceta* se deshace en elogios, natural es que pague este tributo al talento y á la memoria del autor, un tiempo director y colaborador de aquel periódico.

Si el *Teatro*, se atrinchera en un término medio, acredita su buen tino en la eleccion de puesto

Si el *Independiente* la ataca, su severidad no es de mala indole, puesto que reconoce las bellezas en que abunda.

Pero aunque indirectamente hayamos emitido nuestro parecer sobre *Quién es ella?* necesitamos ampliarlo con algunos detalles. El corte y estilo que se guarda en esta produccion no es el de comedia, sino el de drama de pasiones violentas, de sentimiento y de interés; y nos estraña que el autor, acreditado ya en el primero de dichos géneros, no haya querido titularla con mas propiedad. Fácil como ninguno de nuestros poetas en versificar, ha dado de ello una prueba mas completa en esta produccion, aunque el capricho de apurar en algunas escenas el asonante, suele debilitarlas sin necesidad. En cuanto al plan de la obra, lo creemos poco estudiado, porque el acto quinto se hace inútil, y esto es una lástima, asi como que contenga ciertas situaciones demasiado forzadas. En los personages históricos hay alguna falsedad, pues ni el *Felipe IV* ni el *Quevedo* son los que conocemos por tradicion: aquel se halla colocado siempre en una posicion violenta y degenera en otra sobradamente humilde; y este no ocupa su verdadero lugar en la obra, ni es en la historia un mero bufon de reyes, sino el astuto poeta que en sus palabras mordaces y venenosas derrama la hiel amarga que han engendrado en su corazon los desengaños y las alternativas de su vida. En este punto, ha habido ya un crítico de travesura y chispa que ha vituperado estas faltas en muy pocas palabras: hablamos del editor del *Círculo comercial*, que la imprimió, y que al hacerlo ha puesto en la primera hoja, al pie de la lista de personages—«*La accion se supone que pasa en 1845*.»

Su éxito ha sido bueno en Sevilla, sintiendo opinar en contrario de FAUSTO que asegura ha gustado poco, porque esto no es verdad, y la prueba es, que se ha aplaudido las dos noches que se ha ejecutado, y que la segunda no contentos los espectadores con aquellas demostraciones, instaron largo tiempo para que se repitiese el final; pero la autoridad estuvo tan poco galante, que ni lo concedió á aquellos, ni á los actores que deseaban complacer al público; y á los primeros gritos dados á los boleros para que se retirasen de la escena, abandonó el palco de la presidencia mandando que se acabase tambien el baile. En el próximo número marcaremos las únicas atribuciones del que preside este género de espectáculos. Antes de hablar de la egecucion, necesitamos decir que los lunares con que hemos visto representar esta comedia, se hallan ya salvados por el autor.

La Sra. Baus, comprendió el peligroso papel que le tocaba interpretar, y lo vistió con gusto y riqueza. ¡La señorita doña Mercedes Buzon fué quien recogió la gloria de esta jornada: su buen gusto en el decir, su eco de voz tan simpático como espresivo, la delicadeza de sus maneras, la elegancia de su trage y adornos, realzando su verdadero mérito; y por último, la facilidad con que declama siempre, á favor del estudio de memoria que hace de cuantos papeles se la confian, pudieran escusarnos de su elogio; si ya el mismo público que la escuchaba con interés y la ha aplaudido con entusiasmo, no hubiese demostrado su aprecio á la actriz que con tanta ternura y dignidad le estaba representando á la delicada jóven *Isabel de Marsilla*. Los señores Tamayo, Cejudo, Pastrana, Luna y Tristan, todos han contribuido al esmero con que se ha representado, antes que en ninguna otra capital de provincia.

Dos particularidades proporcionaron el dia de *Inocentes* un lleno á pedir de boca en este coliseo: el *duo* de *tiples* de la *Norma*, cantado con el trage de muger por los señores Becerra y Baraldi, ayudandoles para la ejecucion el señor Santes, con cambio de sexo, y haciendo de niños los señores Tamayo y Lozano; y el *Ole* bailado por el señor Albarran. Aquel pueblo inmenso que apenas cabia de pié en el local, aplaudió freneticamente á dichos artistas, despues de haber reido á su placer en las piezas que antes y despues se representaron; obsequió con ramos de naranjas á los cándidos parvulitos; con pollos á las *tiples*, y con una corona á la nueva bailarina, que en honor á la justicia, puede rivalizar con la *Vargas*, la *Nena* y la *Cámara*; formando un cuarto partido, que se denominará el de los *Albarranistas*.

Como en el teatro *Principal* no ha habido novedades, nos despedimos por el año presente de nuestros lectores, elogiando el acierto con que hemos visto representar tres comedias una de estas noches en el *Anfiteatro* à varios aficionados, cuyos nombres sentimos ignorar, haciendo mencion honorífica de la señorita doña Cármen Muñoz, que revela felices disposiciones para el arte.

M. M. DEL C.

LA PLATEA.

Se publica todos los Domingos en dos pliegos de marca doble con gravados, 18 columnas de impresion elegante, y 8 mas de *los Mil y un fantasmas*, novela de A. Dumas.

Los jueves reparte gratis un pliego de la novela *El solteron enamorado*, y dará tambien figurines de trages para los actores, y de modas para ambos sexos.

Precio de la suscricion 4 reales al mes y 3 para los suscritos al *Diario de Sevilla*.

Desde el 15 de Enero proximo 8 reales al mes para los suscritores nuevos, y 6 para los que lo sean al *Diario*.

Punto de suscricion en la imprenta de este periodico, á donde se harán las reclamaciones.

Redactor y Director D. MANUEL MARIA DEL CAMPO

IMPRENTA DEL DIARIO DE SEVILLA,
calle de la Muela n. 33 y de san Eloy n. 4, á cargo de don Francisco de Paula Martin.

